Obreros de la cultura

Laura Prado Acosta

OBREROS DE LA CULTURA

ARTISTAS, INTELECTUALES Y PARTIDOS COMUNISTAS DEL CONO SUR, EN LAS DÉCADAS DE 1930 Y 1940

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector
Alfredo Alfonso

Vicerrectora
Alejandra Zinni

Universidad Nacional de Quilmes Editorial

Bernal, 2023

Colección La ideología argentina y latinoamericana
Colección homenaje a Oscar Terán
Dirigida por Jorge Myers

Prado Acosta, Laura
Obreros de la cultura: artistas, intelectuales y partidos comunistas del Cono Sur, en las décadas de 1930 y 1940 / Laura Prado Acosta. - 1a ed. - Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2023.
208 p.; 23 x 15 cm. - (La ideología argentina y latinoamericana / Jorge Myers)

ISBN 978-987-558-902-5

1. Historia. 2. América Latina. 3. Partido Comunista. I. Título.
CDD 306.0982

Ilustración de tapa: Raúl Lozza, *Obra Nº 308*, 55 x 28 cm, esmalte y lápiz sobre madera, 1948. Colección del Museo de Arte Contemporáneo Raúl Lozza

© Laura Prado Acosta, 2023
© Universidad Nacional de Quilmes, 2023

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352
(B1876BXD) Bernal, Provincia de Buenos Aires
República Argentina

ediciones.unq.edu.ar
editorial@unq.edu.ar

ISBN 978-987-558-902-5

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina

ÍNDICE

Agradecimientos 11

Introducción. Obreros de la inteligencia 13
Antiguerrerismo y antifascismo 15
Estado del arte, diálogos regionales e interdisciplinarios 21
Temporalidades del comunismo 26
Conexiones del comunismo en el Cono Sur 28

Capítulo I. Obreros de la cultura 35
Intelectuales obreristas 35
Primer escenario: intelectuales, ámbito sindical y antiguerrerismo en Montevideo 37
Segundo escenario: agrupaciones de escritores, artistas e intelectuales en la Argentina 51
Tercer escenario: "proletarios", "revolucionarios", "defensores de la cultura", artistas e intelectuales en Chile 67

Capítulo II. "Esgrimid la pluma", escritores en busca de la eficacia política 79
Hacia los "tiempos sombríos" 79
"El poeta se dirige a la masa": Raúl González Tuñón y la poética revolucionaria 81
"¿Será una novela proletaria?", dilemas de Jorge Amado y el realismo romántico 93
Roberto Arlt, Rodolfo Ghioldi y "las señoritas que van al cine" 108

Capítulo III. Los artistas plásticos y el comunismo: arte social, realismos y propaganda en el Cono Sur 123
David Alfaro Siqueiros, portador de la experiencia mural y organizacional 123
Brum y Siqueiros de vuelta a Montevideo, agitación y propaganda 125

El Ejercicio plástico de una “banda de comunistas”:
Siqueiros en la Argentina 131
El desafío del arte concreto: invención en los años cuarenta 146

Capítulo IV. La cárcel de los intelectuales comunistas en el Cono Sur 161
Prisión política e intelectuales 161
Comunistas en la cárcel 162
Escribir en y sobre la cárcel 166

Consideraciones finales 185
Intelectuales en el partido 185

Bibliografía y fuentes 193

Para mis hijos Robertino y Bruno Castelli.
Para Matías Castelli

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación tiene una dimensión colectiva muy importante, es el resultado de discusiones en grupos de investigación, seminarios y congresos, y fue realizada con fondos de Conicet y la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). En primera instancia fue una tesis doctoral (defendida en la Universidad de Buenos Aires en 2017). Diferentes tramos e hipótesis fueron publicados en revistas académicas.

Agradezco a las y los colegas que de manera generosa aportaron sugerencias constructivas. También al sistema de becas doctorales y posdoctorales de Conicet que posibilitó la escritura de este libro. Agradezco, en especial, a Adrián Gorelik por el profesionalismo y el afecto con el que ejerció su rol de director de la tesis doctoral que fue antesala del libro, y a Ricardo Martínez Mazzola que acompañó, como codirector, con lecturas y apreciaciones. Ambos forman parte del Centro de Historia Intelectual (CHI) de la UNQ, lugar de trabajo que he compartido con Laura Ehrlich, Flavia Fiorucci, Martina Garategaray, Martín Bergel, Silvina Cormick, Cecilia Durán, Mariana Rosetti, Gabriel Entin, Ximena Espeche, Ana Lucía Magrini, Dhan Zunino, Anahi Ballent, Alejandro Blanco, Elías Palti, Sebastián Carassai y Ana Cecchi, a quienes agradezco por haber construido un espacio intelectualmente estimulante. En particular, quedo agradecida con Jorge Myers, actual director del CHI, por haber considerado a mi investigación para que forme parte de La ideología argentina y latinoamericana. Colección homenaje a Oscar Terán, de la Editorial de la UNQ. También a Carlos Altamirano, Hernán Camarero y Guillermo Korn por sus lecturas como jurados de la investigación en su instancia doctoral.

Además del CHI, la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ), en Florencio Varela, ha sido un espacio de pertenencia y formación, allí soy docente e investigadora. Agradezco a Carolina González Velasco, por la generosidad con la que siempre alentó mi trabajo, y a mis compañeras y compañeros Karin Grammático, Mariana Lescano, Paula Bontempo, Daniel Sazbón, Juliana Cedro, Gabriela Gómez, Wanda Wechsler, Clara Chevallier, Pablo Seckel, María del Carmen Rivas, Florencia Calzon Flores, Mauricio Shuttenberg,

Mariano Bargero, Javier Guiamet, entre otras y otros. También agradezco a dos redes de estudio de las que formo parte: en primer lugar, la Red sobre Cultura de Masas y Política de Masas, organizada por Sandra Gayol, junto con Carolina González Velasco, Silvana Palermo, Mariela Rubinzal, Mercedes García Ferrari, Jeremías Silva, Maximiliano Fiquepron, Cinthia Lazarte, Érica Cubilla y Juliana Cedro; en segundo lugar, la Red iberoamericana de estudios sobre comunismos (RIECOM), que formamos junto con Luciano García, Adriana Petra y Mercedes Saborido, y sus proyecciones en el Cono Sur. Quiero mencionar la ayuda que he recibido por parte de Carine Dalmás de Brasil, cuyos trabajos junto a los de otros colegas me guiaron en el complejo terreno de la historia de los comunismos brasileños, y a Rolando Álvarez Vallejo quien, siempre generoso, me orientó entre las fuentes del comunismo chileno. También quedo agradecida con los uruguayos Gerardo Leibner, con quien configuramos las primeras ideas que dieron origen a esta investigación (en la Universidad de Tel Aviv), y con Ana Laura Di Giorgi, quien incluso me hospedó en su departamento montevideano. En los últimos años iniciamos un grupo de estudio sobre el vínculo entre estética y política en América Latina junto con María Fernanda Alle y Magalí Devés, con quienes dictamos un seminario y organizamos dos *dossiers*. Les agradezco a estas amigas y colegas por renovar y reforzar el interés por los temas ligados al arte y la política.

En lo personal agradezco a mis hijos Robertino y Bruno por el amor, la alegría y la paciencia. A mi marido Matías Castelli por el apoyo y el abrazo. A Cristina Herrera y Verónica Barrios por su ayuda en la crianza y cuidados hogareños. A mis amigas Pilar Arizcorreta, Julia Bresci, Cecilia Gil Mariño, Mariana Skiadaressis, Sonia Budassi, Analía Díaz, María Elvira Woinilowicz, Carolina Costantino, Soledad y Laura Bozzani. A mis padres, Giglio Prado y Alicia Acosta. A mis hermanos Mariano Prado Acosta, Martín Prado Acosta y Natalia Prado, mis sobrinos Juan, Tomás, Mateo, Guillermina y Bautista, mis primos y tíos Mario Prado, Clarisa Melman, Clara Dileo. Por último, gracias al recuerdo de mis abuelas y abuelos que impulsan mi interés por el comunismo.

INTRODUCCIÓN
OBREROS DE LA INTELIGENCIA

En 1932 el escritor Elías Castelnuovo narró su viaje al "primer Estado Proletario".[1] Entre otros episodios, se refirió a su visita a "la casa de los obreros de la inteligencia", un palacio que había pertenecido a un conde durante la época zarista y que, luego de la revolución de 1917, fue reacondicionado por los bolcheviques para albergar a intelectuales y artistas, conservando molduras, óleos y pianos de cola. Por su parte, en 1934, en la revista *Actualidad*, Carlos Moog describió otro "Palacio del trabajo" donde se realizó el Primer Congreso de Escritores Soviéticos:

> Largas y caídas banderas rojas adornan las paredes. Colgaduras pintadas de saludos. Consignas para la literatura. Altoparlantes. Reflectores. Aparatos de cine sonoro, para captar las reuniones. De las grandes columnas penden retratos de los clásicos rusos y de otros países. Gogol, Chejov, Puchkin, Dostoiewsky, Dante, Shakespeare, Moliere, Sófocles, Cervantes, etc. Y frente a ellos encuéntranse los constructores de la cultura soviética, aquellos que ya son famosos en todo el mundo capitalista.[2]

[1] Castelnuovo, Elías, *¡Yo ví…! En Rusia*, Buenos Aires, Actualidad, 1932. El escritor Elías Castelnuovo (1893-1982) no era afiliado al Partido Comunista de la Argentina (PCA), fue un "compañero de ruta" que dirigió una de las principales revistas culturales cercanas al PC, *Actualidad económica-política-social*; también colaboró en *Bandera Roja* y dirigió la Unión de Escritores Proletarios. Véase Da Re, Esteban, "El teatro de Elías Castelnuovo (1926-1934): humor tragicómico, vanguardia y política revolucionaria", *Archivos*, año X, Nº 20, 2022, y Saítta, Sylvia, "Elías Castelnuovo, entre el espanto y la ternura", en Bolaños, Félix Álvaro, Geraldine Cleary Nichols y Saúl Sosnowsky, *Literatura, política y sociedad: construcciones de sentido en la Hispanoamérica contemporánea*, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2008.

[2] Moog, Carlos, "El Congreso de escritores soviéticos. Hacia la consolidación de la nueva cultura", *Actualidad*, año III, Nº 5 y 6, 1934. Moog tuvo una intensa participación en los emprendimientos culturales comunistas entre 1932 y 1935, escribió artículos en *Contra*, *Actualidad*, el *Suplemento multicolor de los sábados* del diario *Crítica* y fue miembro de la Unión de Escritores Proletarios junto con Castelnuovo y Roberto Arlt. En el artículo "Contra *Contra*" se definió como "un marxista que estuviera en el comienzo de sus estudios", y en *Actualidad* se lo llamó "joven

Tanto el compañero de ruta Castelnuovo como el afiliado partidario Carlos Moog testimoniaron sobre el rol que en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) tenía la cultura: una ubicación palaciega, en la que intelectuales y artistas no solo eran financiados y promocionados, sino que eran tratados como "trabajadores creadores", es decir, con un estatus que los enaltecía al igualarlos con el sujeto revolucionario.

La distancia entre la URSS y Sudamérica no impidió que viajeros, noticias e imágenes corrieran con velocidad entre ambos lugares. En los medios locales filocomunistas se fortaleció el relato sobre artistas e intelectuales que protagonizaban el proceso revolucionario.[3] Esto contrastaba con el rol público y las condiciones materiales de gran parte de sus pares en Sudamérica, donde, si bien el proceso de profesionalización de los intelectuales estaba en marcha, los espacios laborales en el periodismo, la docencia o trabajos estatales distaban de proveer recursos para una vida palaciega.

Castelnuovo aseguró: "En Rusia todo artista tiene asegurado su porvenir. Allí no se cree como aquí que el 'hambre desarrolla el talento'. Se cree, por el contrario, que desarrolla la escrofulosis".[4] De este modo, unía el descontento por las condiciones de vida de los artistas proletarizados[5] con la admiración por los procesos culturales que estaban ocurriendo en la URSS y la adhesión a los desempeños que los partidos comunistas locales lograban en el mundo obrero en la región. Esa adhesión, que adoptó distintas formas, fue parte de las elecciones de muchas otras figuras de la cultura en el Cono Sur, en especial luego de las crisis de 1930. A través del estudio de itinerarios de artistas e intelectuales se analiza este proceso de politización que tuvo lugar en lo que se definirá como una "zona" cultural comunista. Es decir, un espacio con publicaciones periódicas, editoriales, lugares para exposiciones, agrupaciones y proyectos gremiales, que se situó en los campos culturales nacionales y que, a través de múltiples circulaciones, alcanzó una dimensión regional, así como una proyección internacional asociada a la experiencia soviética y también al comunismo francés, italiano y norteamericano.

literato de talento" al denunciarse su aprisionamiento y deportación. Escribió sobre arte, con un estilo agresivo contra el arte burgués y contra manifestaciones a las que caracterizó de "híbridas".

[3] Sobre la compleja trama de informaciones e interpretaciones cruzadas acerca de los procesos soviéticos, en el caso de la Revolución rusa véase Pittaluga, Roberto, *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*, Buenos Aires, Prometeo, 2015.

[4] Castelnuovo, E., "El pan amargo del arte en Rusia y Argentina", *Actualidad*, año III, Nº 5 y 6, septiembre-octubre de 1934.

[5] Castelnuovo afirmó en *Actualidad* que a Roberto Arlt solo le habían otorgado a cambio de su trabajo *Los siete locos* quince ejemplares del libro. Consideró que en la Argentina ningún escritor ni artista vivía de su pluma o su pintura, ni siquiera Horacio Quiroga, valorado como "uno de los valores formales de nuestra literatura", y quien había calculado que durante diez años de trabajo su ganancia había sido de veinticinco pesos mensuales.

Esta "zona" cultural comunista se conformó con afiliados partidarios y con otra figura significativa: la del compañero de ruta o no afiliado, que participó en las publicaciones periódicas y adhirió con su firma a las proclamas patrocinadas por el comunismo pero que, por distintos motivos, en especial porque los partidos comunistas del Cono Sur se encontraban en la ilegalidad, se mantuvieron por fuera de la estructura partidaria. Este espacio, o zona, condensó un modo específico de articulación entre lo intelectual, lo artístico y lo político, que, mediado por el comunismo partidario, fomentó una unión entre militancia política y producción artístico-intelectual, ambas ligadas a una sensibilidad obrerista, antiguerrerista y antifascista.

ANTIGUERRERISMO Y ANTIFASCISMO

En el Cono Sur, la interacción de artistas e intelectuales con los partidos comunistas se originó por la atracción generada por el proceso soviético y por el grupo liderado por Henri Barbusse[6] en Europa occidental, así como por el interés en la tarea que los partidos comunistas sudamericanos estaban realizando desde los años 1920 en los ámbitos sindicales.[7] Este interés se profundizó debido a los temores por el avance de un fascismo local, ligado a los golpes de Estado militares de inicios de la década de 1930,[8] y se cris-

[6] Henri Barbusse (1873-1935) formó la Association des écrivains et artistes révolutionnaires (AEAR) cuyo órgano de prensa fue la revista *Commune*. Fue autor de *El infierno* (1908), *El fuego* (1916) y *Stalin. Un nuevo mundo visto a través de un hombre* (1935).

[7] Sobre este último punto véase Camarero, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

[8] El 6 de septiembre de 1930 se produjo un golpe de Estado en la Argentina liderado por el general José Félix Uriburu, que derrocó a Hipólito Yrigoyen, elegido democráticamente tan solo dos años antes. En Uruguay, Gabriel Terra del Partido Colorado, que era presidente constitucional desde 1931, dio un golpe de Estado en 1933, con el apoyo de la policía, el ejército y el herrerismo; primero como dictadura y luego como gobierno interino se mantuvo en el poder hasta 1938, reprimió a través de la prisión política y la censura. En Brasil la década se inició con la denominada Revolución de 1930 que llevó a Getúlio Vargas al poder; en 1932 se produjo la "revolución constitucionalista", que desencadenó una guerra civil de tres meses que llevó a Vargas a convocar a elecciones constituyentes; cuando se promulgó la segunda Constitución de Brasil, se eligió a Vargas por voto indirecto, con la disconformidad de diversos sectores, entre ellos los comunistas. En Chile, Carlos Ibáñez protagonizó un autogolpe en 1927, desde entonces reprimió a las oposiciones políticas. De acuerdo con el análisis de Tulio Halperin Donghi, la crisis económica de 1930 afectó a Chile con mayor intensidad que al resto de los países latinoamericanos. En ese contexto se precipitó la caída de Ibáñez, ligada a otro hecho que conmovió la política transandina, en junio de 1932 "una revolución militar, protagonizada por la Fuerza Aérea, instauraba una república que su jefe, el coronel Marmaduke Grove, veterano conspirador contra el ibañismo, proclamó socialista"; unas semanas después Grove fue apartado del poder y en octubre derrotado en elecciones presidenciales por Arturo Alessandri. Tal clima de incertidumbre política y económica se relacionó con el crack de Wall Street, que sumió a los Estados Unidos en una crisis económica con derivas sociales que solo comenzó a contrarrestarse en 1933 con el *New*

talizó al verificarse el inicio de un conflicto bélico en la región: la guerra del Chaco (1932-1935).

Si bien la bibliografía suele considerar que la relación entre intelectuales y partidos comunistas se forjó en 1935 debido a la adopción de una nueva estrategia vinculada a la conformación de Frentes Populares antifascistas, en el VII Congreso de la Internacional Comunista (IC), al realizar un desplazamiento en la periodización e indagar los vínculos previos, por un lado, se cuestiona que los procesos locales estuvieran solo determinados por directivas o resoluciones de los Congresos de la IC. Y por otro lado, se señala que muchos de los intelectuales y artistas que se acercaron a los partidos comunistas lo hicieron, en realidad, durante el denominado "tercer período", mientras predominaba la consigna "clase contra clase" con tópicos ligados al obrerismo y al antiguerrerismo. Fue en medio de la guerra entre Paraguay y Bolivia cuando figuras intelectuales y artistas comenzaron a firmar llamamientos públicos en los que se convocaba a participar activamente en espacios ligados a los partidos comunistas del Cono Sur, en particular, durante el proceso de organización del Congreso Antiguerrero Latino Americano de Montevideo, en 1933.

La convergencia entre intelectuales, artistas y comunismo en la región se generó, entonces, en torno al tópico antiguerrerista. Esta expresión o tópico se vincula con los orígenes de la Tercera Internacional Comunista (1919), ligada a la ruptura entre Lenin y la Segunda Internacional que se produjo cuando este denunció la posición de la socialdemocracia alemana frente a la Gran Guerra. Lenin culpó entre otros a Karl Kautsky, al considerarlo "chovinista" y conciliador, responsable de sostener un engaño realizado por los imperialismos en torno al conflicto bélico.[9] En sus "Tesis de abril" reafirmó su postura: "esta guerra puede ser terminada con una paz democrática *solo* si todo el poder del Estado pasa, por lo menos en varios de los países beligerantes, a la clase de los proletarios y semiproletarios, que es realmente capaz de poner fin al dominio opresor del capital".[10] A esta ruptura se le sumó otro de los principales bastiones del éxito de la revolución de octubre: la paz de Brest Litovsk, negociada por León Trotsky y apoyada por Lenin.[11] Desde entonces, esta forma de oposición a la guerra y de defensa activa de la paz fueron parte del repertorio de consignas y discursos de los partidos comunistas, un antiguerrerismo que buscó diferenciarse del pacifismo defendido por el socialismo.

De acuerdo con François Furet, "el embrujo universal de Octubre", es decir, el atractivo del comunismo se basó en buena medida en esa denuncia a la guerra interimperialista.[12] En Europa, la participación de intelectuales en ámbitos que estaban en consonancia con las necesidades políticas comunistas comenzó en la década de 1920, cuando el escritor comunista Henri Barbusse y el compañero de ruta Romain Rolland formaron, primero, la Liga contra el Imperialismo y la Opresión Colonial, cuyo Congreso se desarrolló en Bruselas en 1927 y, luego, el Congreso Mundial Antiguerrero de Ámsterdam en 1932.[13] Un año después, se replicó ese llamado a los intelectuales en el Congreso Antiguerrero Latino Americano, realizado en Montevideo, que siguió el estilo organizacional del grupo ligado a Barbusse. La revista filocomunista *Actualidad* publicó el "Manifiesto de los intelectuales" con el llamamiento que realizó el "ardiente" Barbusse a los intelectuales de América, para que actuaran acorde a sus responsabilidades frente al avance del fascismo y de la guerra.[14] Esta convocatoria fue recibida por un ámbito regional en el que los gobiernos conformados a raíz de golpes de Estado adoptaron medidas represivas, que, si bien alcanzaron a todo el espectro político-ideológico, se definieron como fuerzas de combate "contra el comunismo". En ese contexto, los comunistas vivieron y denunciaron activamente esas persecuciones como actos fascistas locales.

La guerra entre Bolivia y Paraguay se sumó a las amenazas del avance de un fascismo local. La importancia que Raúl González Tuñón le confirió a este conflicto bélico es un ejemplo de un fenómeno de politización extendido entre intelectuales y artistas que se inició entonces. Al igual que muchos otros, Tuñón se vio interpelado por la caracterización realizada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista: la guerra del Chaco era un conflicto interimperialista, comparable a la guerra en Manchuria, China, y, como a otras de este tipo, debía enfrentársela activamente. El

Deal. En Centroamérica, también se configuró una escena crítica que incluyó: las dictaduras de Trujillo en República Dominicana, del coronel Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador y de Tiburcio Carias Andino en Honduras, el fusilamiento del salvadoreño Farabundo Martí y el asesinato de Augusto César Sandino en Nicaragua a manos de Anastasio Somoza. Véase Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Buenos Aires, Alianza, 1994, pp. 417-420 y del mismo autor, *La república imposible (1930-1945)*, Buenos Aires, Ariel 2004.

[9] Véase Lenin, Vladimir, "La bancarrota de la II Internacional" [*Kommunist*, Nº 1-2, mayo-junio de 1915], *Obras escogidas*, t. III, Buenos Aires, Cartago, 1974, pp. 230 y 233-238.

[10] Lenin, V., "Resolución sobre la guerra", *Pravda*, Nº 44, 12 de mayo (29 de abril) de 1917, en *Obras escogidas*, t. IV, Buenos Aires, Cartago, 1974, pp. 108-109 (énfasis en el original).

[11] La Paz de Brest Litovsk entre la Rusia soviética y el bloque alemán (Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía) se firmó el 3 de marzo de 1918 y se ratificó el 15 de marzo en el IV Congreso Extraordinario de los Soviets de Rusia.

[12] Furet, François, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 100-120.

[13] Véase Pasolini, Ricardo, *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013, p. 36.

[14] "Manifiesto de los intelectuales"; "Por segunda vez llega desde Francia, con la palabra ardiente de Barbusse, el llamado de la intelectualidad europea incitando a los intelectuales de América a la lucha concreta contra el desarrollo del Fascismo", *Actualidad*, año III, Nº 2, 1934.

poeta concretó su afiliación partidaria en 1934.[15] La adaptación de la idea antiguerrerista (leninista) al contexto sudamericano fue resumida por la escritora y abogada Nydia Lamarque, detenida y procesada por el gobierno de Agustín Justo.[16] Lamarque presidió el Comité Nacional contra la Guerra de Argentina, desde donde afirmó:

> Nuestra táctica debe consistir en grandes combates de masas, inmediatos, continuos, cotidianos, contra la guerra imperialista; y en la preparación de las masas explotadas para que en el momento decisivo apliquen la fórmula leninista: "convertir la guerra imperialista en guerra civil".[17]

El Congreso Antiguerrero de Montevideo reunió a un colectivo que se definió por su condición de "intelectuales", que avalaron la convocatoria junto a sectores sindicales y adoptaron las consignas de los partidos comunistas. Ese "Llamado de los intelectuales" fue firmado, en la Argentina, por Aníbal Ponce (presidente del Comité organizativo), Nydia Lamarque, Emilia Bertole, Cayetano Córdova Iturburu, Álvaro Yunque, Sixto Pondal Ríos, Elías Castelnuovo, Roberto Arlt, Facio Hebecquer, Rodolfo Ghioldi, Enrique González Tuñón, León Klimovsky, Héctor Agosti, Jorge Thenón y Paulino González Alberdi.[18] En el caso del Uruguay, el Comité Antiguerrero de 1933 estuvo presidido por el escultor Bernabé Michelena y en él participaron los escritores Vicente Basso Maglio, Juvenal Ortíz Saralegui, Paulina Medeiros y los pintores Norberto Berdía, José Cúneo, Carlos Prevosti y Domingo Bazurro (presidente del Círculo de Bellas Artes).[19] En el ámbito chileno, se registraron las adhesiones al congreso antiguerrero de Pablo de Rokha y Enrique Mosella (del Comité Unido de las organizaciones artísticas de Chile), Gerardo Seguel, Marta Vergara, Elías Lafferte, José Barrera, Marcos Chamudes y José Vega.[20] De Brasil figuran las participaciones de Luís Carlos Prestes, Octavio Brandao, Fernando Lacerda[21] y de la artista Tarsila do Amaral.[22]

Debe señalarse que este Congreso Antiguerrero, al igual que las revistas culturales (no orgánicas) y las agrupaciones analizadas en este libro fueron parte de ámbitos culturales politizados patrocinados por los partidos comunistas, pero no fueron espacios partidarios en sí mismos. De manera similar a lo que ocurría en algunos clubes de barrio, sociedades de fomento, bibliotecas, mutuales o sindicatos, los comunistas buscaban en esos lugares la interacción con otros trabajadores con el fin de influir y liderar las acciones que allí se realizaban. En este caso, eran escenarios en los que intentaban establecer una agenda de temas y actividades, así como difundir la prensa orgánica y concretar un acercamiento con intelectuales y artistas, y, de ser posible, incorporarlos a la militancia partidaria.

Quienes comenzaron a participar en estos espacios, tanto compañeros de ruta como afiliados partidarios, continuaron haciéndolo en tiempos de los frentes populares antifascistas, línea partidaria que se implementó en 1935. Sin dudas que ese período fue un momento de fortalecimiento de la presencia de los intelectuales en el espacio comunista, en especial, a través de la adopción a nivel regional de la estructura organizacional de la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE). Como lo ha estudiado en profundidad Ricardo Pasolini, desde allí se priorizaron las consignas antifascistas, en particular, durante otro contexto álgido de politización: la Guerra Civil española (1936-1939). La cercanía idiomática y cultural con el pueblo español fomentó una cantidad de emprendimientos solidarios, viajes, donaciones, etc. Por contraste, se vivieron momentos aciagos a partir de la derrota de los republicanos españoles y con el pacto Hitler-Stalin (1939-1941). No obstante, aun durante este intervalo, siguieron funcionando espacios como la AIAPE, tanto en la Argentina como en Uruguay y también la Alianza de los Intelectuales en Chile.

Desde junio de 1941, cuando se puso en marcha la Operación Barbarroja, con la consecuente incorporación de la URSS en la Segunda Guerra Mundial, se renovó en los sectores del antifascismo una imagen positiva del comunismo a nivel internacional. El Ejército Rojo y los combatientes comunistas antifascistas, en especial de Italia y Francia, cumplieron un rol clave en el enfrentamiento al avance nazi y hasta 1945 fueron parte de los Aliados, al igual que los Estados Unidos. De modo que el fin de la Segunda Guerra resulta otro momento clave para observar una nueva oleada de acercamientos de diversas figuras del mundo de la cultura al comunismo. Paradójica-

[15] Véase Alle, María Fernanda, "Poesía para cambiar el mundo: Raúl González Tuñón y la definición de una poética para la convocatoria", *Actas del III Congreso Internacional Cuestiones Críticas*, 2013 y *Una poética de la convocatoria. La literatura comunista de Raúl González Tuñón*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2019.

[16] Véase Prado Acosta, Laura, "Nydia Lamarque creyente, del leninismo al cristianismo", en Cormick, Silvina (ed.), *Mujeres intelectuales en América Latina*, Buenos Aires, Ed. SB, 2022.

[17] Lamarque, Nydia, "El congreso de Montevideo, segunda etapa de la lucha antiguerrera", *Actualidad económica - política - social*, Nº 11, Buenos Aires, enero de 1933.

[18] "Llamado de los intelectuales argentinos a todos los intelectuales de América Latina", *El Trabajador Latino Americano*, Nº 53-54, 1933.

[19] "Frente al problema de la guerra. Manifiesto de los intelectuales uruguayos", *Actualidad económica - política - social*, Nº 12, Buenos Aires, febrero de 1933.

[20] "Chile frente al Congreso de Montevideo", *El Trabajador Latino Americano*, Nº 53-54, Montevideo, enero-febrero, 1933.

[21] "Comunicado oficial del Comité organizador", *El Trabajador Latino Americano*, Nº 53-54, febrero de 1933 (los nombres son citados como figuran en la revista).

[22] Véase Meirelles de Oliveira, Ângela, "El antifascismo en Brasil en los años 30: un panorama de la lucha de los intelectuales", *Los trabajos y los días*, año 4, Nº 3, 2012.

mente ya no debido al combate contra la guerra, sino por el rol destacado y la fortaleza del Ejército Rojo en su enfrentamiento con la Alemania nazi.

En el contexto del fin de la Segunda Guerra se produjeron nuevas afiliaciones, como las de los 39 intelectuales en la explanada de la Universidad de la República en Montevideo;[23] o la afiliación formal de muchos de quienes hasta entonces habían sido compañeros de ruta como Pablo Neruda en Chile; Graciliano Ramos, Cândido Portinari y Oscar Niemeyer en Brasil, país aliado y combatiente en la Segunda Guerra, donde el Partido Comunista de Brasil recuperó ese año su legalidad luego de una década de proscripción. En la Argentina, se incorporó al PCA el grupo de artistas plásticos de la Asociación Arte Concreto Invención (AACI), entre ellos el pintor Tomás Maldonado y su hermano, el poeta Edgar Bayley, así como el músico Atahualpa Yupanqui, entre otros.

La aceptación del comunismo en la inmediata posguerra comenzó a resquebrajarse pronto: entre 1947 y 1948, luego de que se disolviera la alianza norteamericana con la Unión Soviética, y en especial con la asunción de Harry Truman como presidente como consecuencia de la muerte de Franklin Roosevelt, la política exterior norteamericana y la soviética entraron en competencia y enfrentamientos abiertos. En el caso de los Estados Unidos, las medidas incluyeron la utilización de armas nucleares contra Japón y, en otro orden, la implantación del Plan Marshall o la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). A su vez, la URSS estalinista, luego de la "Gran Guerra Patria" (Frente Oriental de la Segunda Guerra Mundial), aumentó su influencia militar en la zona de Europa oriental y también fomentó una carrera armamentística, dándoles un rol central a la ciencia y la tecnología.

En 1948, luego de haber obtenido un triunfo electoral, Truman fortaleció las políticas anticomunistas que se englobaron en la denominada "Doctrina Truman". En la creciente competencia entre los Estados Unidos y la URSS tuvo también una gran importancia el "frente ideológico y cultural". En esta etapa, el conflicto se replicó en una verdadera "guerra fría de los intelectuales", en la que el gobierno de Estados Unidos reforzó su control en espacios culturales, como la industria del cine de Hollywood, y financió espacios intelectuales como los congresos por la Libertad de la Cultura.[24] Por su parte, en la URSS las prescripciones ligadas al arte y la cultura se condensaron en el llamado "Informe Zhdanov"[25] y en su renovado impulso del "realismo socialista".

[23] Leibner, Gerardo, *Camaradas y compañeros, Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo, Trilce, 2011, pp. 25-43.

[24] Véase Janello, Karina, "Los intelectuales de la Guerra Fría, una cartografía latinoamericana (1953-1962)", *Políticas de la Memoria*, Nº 14, 2013/2014; Stonor Saunders, Frances, *La CIA y la Guerra Fría cultural*, Madrid, Penguin Random House, 2013.

[25] El Informe Zhdanov de 1947 (sobre el que se volverá en el capítulo III) tomó su nombre de Andrei Zhdanov (1896-1948), presidente del soviet de la Unión Soviética y consuegro de Stalin. En el contexto de la fundación del Kominform, el informe encarnó el espíritu de confrontación con Estados Unidos y la Doctrina Truman. Zhdanov le dio gran importancia al "frente cultural" como terreno de lucha contra el imperialismo norteamericano. Generó duros protocolos sobre qué debía ser el arte comunista. Postuló que el contexto generaba la necesidad de que los artistas se adecuaran a las pautas estéticas del realismo socialista. Fue difundido por el mundo a través de los periódicos partidarios comunistas. Esta política cultural provocó un debate que, en muchos casos, desencadenó expulsiones y alejamientos del partido, en especial entre intelectuales y artistas.

Hacia 1948 se tornó evidente el agotamiento de la sensibilidad y el tópico antifascista, así como los límites de los diálogos con algunos sectores extrapartidarios, en especial liberales y socialistas. A partir de entonces comenzaron a tensionarse aquellas interacciones que durante las décadas de 1930 y 1940 fueron parte del modo de participación de intelectuales y artistas comunistas en los campos culturales nacionales. En los años de Guerra Fría, si bien se mantuvo el discurso comunista de defensa de la paz, con emprendimientos culturales, congresos, etc., también se produjeron, como lo ha señalado Adriana Petra,[26] numerosos cambios, entre ellos un proceso de profesionalización de los intelectuales dentro de los partidos, que indican el fin de una etapa. Este libro recorre entonces las décadas de 1930 y 1940, período de predominio del antiguerrerismo y el antifascismo. Debido a que su objeto de estudio son los desempeños intelectuales y artísticos, así como debates y emprendimientos culturales, se ha tomado una periodización flexible diferente a la de la historia estrictamente política del partido.

ESTADO DEL ARTE, DIÁLOGOS REGIONALES E INTERDISCIPLINARIOS

Desde la apertura de los archivos soviéticos y, luego, con la puesta en funcionamiento de espacios como el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (Cedinci), los portales de digitalización de fuentes primarias (América Lee, Ahira, etc.) y con las nuevas políticas de expansión de las becas doctorales por parte de los estados nacionales del Cono Sur, numerosos trabajos de investigación generaron una renovación en los estudios sobre el comunismo en general y, en particular, sobre su relación con el campo intelectual. En la Argentina, los trabajos de Néstor Kohan, Daniel Campione y Julio Bulacio fueron pioneros en sus indagaciones acerca de los núcleos problemáticos de la relación entre intelectuales y partidos comunistas.[27] Luego, siguieron las investigaciones de Hernán Camarero, que

[26] Petra, Adriana, *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017.

[27] Kohan, Néstor, *De Ingenieros al Che*, Buenos Aires, Biblos, 2000; Campione, Daniel, "El Partido Comunista de la Argentina, apuntes sobre su trayectoria", en Concheiro, Elvira, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (eds.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, UNAM, 2007; Bulacio, Julio, "Intelectuales y partido: Héctor P. Agosti y las políticas y prácticas culturales del PCA, 1950-1959", tesis de licenciatura, Luján, Universidad Nacional de Luján.

si bien están centradas en los ámbitos sindicales y en la cultura obrera de la Argentina, también abordan la problemática del vínculo con intelectuales. Al igual que el trabajo de Ricardo Pasolini, que analizó la agrupación AIAPE, en un primer momento, en su llegada a la localidad de Tandil y luego a nivel nacional y regional. Desde diferentes perspectivas, Adriana Petra y Alexia Massholder estudiaron itinerarios de los intelectuales comunistas, en especial, el de Héctor Agosti. Posteriormente, se incorporaron otros ámbitos a esa indagación, como las pesquisas sobre la relación del mundo intelectual comunista y el campo psi; al respecto, Luciano García indagó en los profesionales comunistas influyentes en el campo de la psiquiatría y la psicología; y Hugo Vezzetti estudió las intervenciones de los comunistas en las discusiones de esa cultura científica. Estos trabajos, junto con los realizados por James Cane, Andrés Bisso y Adrián Celentano delinean la presencia de un campo de estudios sobre los intelectuales comunistas[28] con diferentes facetas en las que se observan tanto las ideas como los sustratos materiales, es decir, editoriales, revistas y organizaciones ligadas a la cultura comunista, y se demuestra que estas fueron influyentes en las conformaciones de los campos intelectuales de regiones no socialistas.

Los trabajos de Augusto Piemonte y Mercedes Saborido tienen la particularidad de haber planteado algunas de sus investigaciones en términos transnacionales. En el caso de Piemonte, su análisis se detuvo en las influencias que, a través de la IC, realizó la URSS en el PC argentino. Saborido, en cambio, estudió el modo en el que el PC argentino recibió las noticias internacionales, en especial las de la guerra de Manchuria en China y las de las guerras en Medio Oriente.[29] Estos trabajos resultan significativos en tanto que plantearon problemas y perspectivas renovadoras con los cuales la presente investigación dialoga. Cabe resaltar que este fenómeno de renovación general, y de planteo transnacional-regional, produjo trabajos fértiles en particular en Brasil. Este es el caso de las tesis doctorales de Carine Dalmás, Ângela Meirelles de Oliveira, Felipe Santos Deveza y Fabio da Silva Sousa.[30] La investigación doctoral de Carine Dalmás ha propuesto un análisis que, si bien se presenta como un estudio comparativo de los lineamientos culturales de los PC de Chile y Brasil, logra establecer una historia de conexiones en las trayectorias de integrantes de la cultura comunista del Cono Sur, que participaron en publicaciones periódicas y organizaciones culturales vinculadas al comunismo en la región en los años treinta. Asimismo, ha sido importante la labor de Rodrigo Patto Sá Motta como organizador de un trabajo colectivo sobre diferentes aspectos de la cultura política comunista en Brasil y el de Marcelo Ridenti, quien, desde la historia intelectual, ha abordado los itinerarios de Graciliano Ramos y Jorge Amado.[31]

En Uruguay se está produciendo una ampliación del campo de estudios, desde la importante investigación de Gerardo Leibner sobre la historia política del Partido Comunista de Uruguay (PCU); pasando por los trabajos de Rodolfo Porrini, sobre los modos de entretenimiento y el vínculo entre los obreros y la cultura; los de Pablo Rocca, sobre distintos aspectos de las publicaciones periódicas durante el período antifascista; aquellos de Ana Laura di Giorgi, que centraron su análisis en las problemáticas de género; hasta los del Fernando Aparicio y Roberto García Ferreira, con sus análisis sobre las recepciones de la Guerra Fría en la cultura comunista.[32] Del mismo modo, debe destacarse el caso de la historiografía chilena, que cuenta con trabajos de investigación de gran calidad que, en buena medida, han seguido el camino abierto por Olga Ulianova que facilitó el acceso a fuentes de la Komintern.

[28] Camarero, H., *op. cit.*; Pasolini, Ricardo *La utopía de Prometeo. Juan Antonio Salceda: del antifascismo al comunismo*, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2006 y *Los marxistas liberales*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013; Petra, A., *op. cit.*; Massholder, Alexia, *El Partido Comunista y sus intelectuales. Pensamiento y acción de Héctor P. Agosti*, Buenos Aires, Luxemburgo, 2014; también Prado Acosta, Laura, *Los intelectuales del Partido Comunista. Itinerario de Héctor Agosti (1930-1963)*, Chapel Hill, UNC Press, 2015; García, Luciano, *La psicología por asalto, psiquiatría y cultura científica en el comunismo argentino (1935 1991)*, Buenos Aires, Edhasa, 2016; Vezzetti, Hugo, *Psiquiatría, psicoanálisis y cultura comunista, batallas ideológicas en la guerra fría*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2016; Cane, James, "'Unity for the Defense of Culture': The AIAPE and the Cultural Politics of Argentine Antifascism, 1935-1943", *The Hispanic American Historical Review*, vol. 3, Nº 77, 1997; Celentano, Adrián, "Ideas e intelectuales en la formación de una red sudamericana antifascista", *Literatura y lingüística*, Nº 17, 2006; Bisso, Andrés, *El antifascismo argentino*, Buenos Aires, Cedinci editores / Buenos libros, 2007.

[29] Piemonte, Augusto, "La política cultural del Partido Comunista de la Argentina durante el Tercer Período y el problema de su autonomía respecto del Partido Comunista de la Unión Soviética", *Izquierdas*, Nº 15, 2013; Saborido, Mercedes, "Un viraje inducido: el Partido Comunista de la Argentina y el conflicto de Medio Oriente (1948-1973)", tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2011.

[30] Meirelles de Oliveira, Ângela, "Palavras como balas, imprensa e intelectuais antifascistas no Cone Sul (1933-1939)", tesis doctoral en Historia, Universidad de San Pablo, 2013; Dalmás, Carine, "Frentismo cultural em prosa e verso: comparações, conexões e circulação de ideias entre comunistas brasileiros e chilenos (1935-1948)", tesis doctoral, Universidad de San Pablo, 2012; Santos Deveza, Felipe, "O movimiento comunista e as particularidades da América Latina: Um Estudo Comparado do México, do Brasil e do Peru (1919-1930)", tesis de doctorado Programa de Pós-Graduação em História Comparada da Universidade Federal do Rio de Janeiro, 2014; Da Silva Souza, Fábio, "Dos e para operarios. Questoes metodológicas de pesquisa em jornais comunistas (El Machete e A Classe Operária)", *Revista de História Comparada*, vol. 6, Nº 2, 2012.

[31] Patto Sá Motta, Rodrigo (*et al.*), *Comunistas brasileiros. Cultura política e produçao cultural,* Belo Horizonte, Ed. UFMG, 2013; Ridenti, Marcelo, "Graciliano Ramos e sus memórias do cárcere: cicatrizes", *Sociología & Antropología*, vol. 4, Nº 2, 2014.

[32] Leibner, G., *op. cit.*; Porrini, Rodolfo, "Izquierda uruguaya y culturas obreras en el tiempo libre, Montevideo 1920-1950", tesis doctoral en Historia, UBA, 2012; Rocca, Pablo (ed.), *Revistas Culturales del Río de la Plata. Campo literario: debates, documentos, índices (1942-1964)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2009; Di Giorgi, Ana Laura, *Las tribus de la izquierda en los 60: bolches, latas y tupas*, Montevideo, Fin de Siglo, 2011; Aparicio, Fernando y Roberto García Ferreira, "El cine Trocadero, un testigo de la Guerra Fría", *Contemporánea*, año 1, vol. 1, Montevideo, 2010.

Pueden mencionarse los trabajos de Rolando Álvarez Vallejo, que han abordado la problemática de la clandestinidad y los exilios; la investigación de Sergio Grez Toso, quien ha reconstruido la historia política y sindical del comunismo temprano, en especial durante la vida de Luis Emilio Recabarren. También Manuel Loyola se ha centrado en el período recabarreniano y en los diálogos con el sindicalismo católico. Asimismo, deben resaltarse los trabajos de Jorge Navarro, que ha estudiado prácticas de entretenimiento en la izquierda chilena y de Alfonso Salgado, quien se ha valido de la perspectiva de género para abordar casos de protesta social y para analizar las sexualidades vinculadas a las prácticas político-partidarias.[33]

Los periódicos partidarios orgánicos de Uruguay, Argentina, Brasil y Chile y las revistas culturales filocomunistas fueron las principales fuentes primarias de este libro. También se utilizaron las memorias, los escritos y, en algunos casos, las obras de arte, de los referentes culturales comunistas que fueron escritores y artistas plásticos. En este análisis del cruce entre comunismo y cultura resultaron de especial interés trabajos de historia del arte y crítica literaria, que aportaron una mirada atenta a las obras y a la compleja trama que unió a los artistas con la política. Para el campo de las artes plásticas las investigaciones de María Cristina Rossi, Diana Wechsler, Laura Malossetti Costa, Ana Longoni, Magalí Devés, Andrea Guinta y María Amalia García han abierto problemáticas e incorporado preguntas y horizontes que permiten renovar la indagación de los desempeños de los artistas dentro y fuera del ámbito partidario.[34] Por su parte, los estudios sobre literatura han aportado análisis agudos acerca de dichas politizaciones. En este ámbito se

[33] Ulianova, Olga, *Chile en los archivos soviéticos*, Santiago de Chile, DIBAM / LOM, 2005 y 2009 y *El siglo de los comunistas chilenos*, Santiago de Chile, USACH, 2012; Grez Toso, Sergio, *Historia del comunismo en Chile, la era de Recabarren (1912-1924)*, Santiago de Chile, LOM, 2011; Loyola, Manuel, *La felicidad y la política en el pensamiento político de Luis Emilio Recabarren,* Santiago de Chile, Ariadna ediciones, 2007; Álvarez Vallejos, Rolando, *Desde las sobras, una historia de la clandestinidad comunista, 1973-1980*, Santiago de Chile, LOM, 2003; Salgado, Alfonso, "La familia de Ramona Parra en la Plaza Bulnes: una aproximación de género a la militancia política, la protesta social y la violencia estatal en Chile del siglo XX", *Izquierdas*, Nº 18, Santiago de Chile, 2014; Navarro, Jorge, "Fiesta, alcohol y entretenimiento popular. Crítica y prácticas festivas del Partido Obrero Socialista, Chile, 1912-1922", *Historia*, vol. 1, Nº 52, 2019.

[34] Rossi, María Cristina, "Impacto del discurso siqueriano sobre el gremio de los artistas plásticos argentinos", *Actas II Jornadas de historia de las izquierdas*, Cedinci, 2002 y "Redes latinoamericanas de arte constructivo", *Cuadernos del centro de estudios de diseño y comunicación*, Nº 60, 2016; Wechsler, Diana, "Impacto y matices de una modernidad en los márgenes. Las artes plásticas entre 1920 y 1945", en Burucúa, José Emilio (coord.), *Arte, sociedad y política*, Colección Nueva Historia Argentina, t. I, Buenos Aires, Sudamericana, 2010; Malosetti Costa, Laura y Marcela Gené (comps.), *Atrapados por la imagen. Arte y política en la cultura impresa argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2013; Longoni, Ana, *Vanguardia y revolución. Arte e izquierdas en la Argentina de los sesenta-setenta*, Buenos Aires, Ariel, 2014; Giunta, Andrea, *Vanguardia, internacionalismo y política. Arte argentino en los años sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008; Devés, Magalí, *Guillermo Facio Hebequer. Entre el campo artístico y la cultura de izquierdas*, Buenos

destacan los trabajos de Sylvia Saítta, Claudia Gilman, Beatriz Sarlo, Laura Juárez y María Fernanda Alle.[35]

Por último, este libro dialoga con otra zona de pesquisas: la sociología de la cultura y sus estudios de grupos artísticos. Los trabajos de Gisèle Sapiro y Frédérique Matonti adoptaron una perspectiva que sigue el uso de la categoría *champ* de Pierre Bourdieu, a la vez que profundizaron y problematizaron sus alcances, en particular han sido de interés sus indagaciones sobre la figura del intelectual comprometido y del "intelectual de partido". Las autoras consideraron que las orientaciones y tomas de posición política por parte de los intelectuales, las formas que estas adoptaron –como las proclamas en periódicos, las firmas de petitorios, las participaciones en congresos, etc.– pueden analizarse también desde el estudio de la posición que el intelectual tuvo en su campo profesional.[36]

Debe señalarse que el análisis del espacio cultural comunista pone en tensión el uso de la noción de campo, en la medida en que desafía cualquier uso simple en el que se distingan claramente dos esferas, una cultural y otra política. En tanto se trata de un concepto franco-céntrico, no es simplemente "aplicable" a cualquier contexto. Los recorridos que abordamos complejizan uno de los bastiones de la teoría bourdiana: el concepto de "autonomía".[37] Esto podría llevar a descartarla como marco referencial, sin embargo, trabajos como el de Daniela Lucena o antes los de Anna Boschetti y Beatriz Sarlo, indican que esta perspectiva habilita a realizar preguntas que abarcan ambas esferas, al señalar y problematizar las múltiples permeabilidades. En particular, aspectos ligados al funcionamiento y los posicionamientos en un campo permiten inteligir dinámicas, conflictos, motivaciones y rivalidades, que incidieron en el mundo de las ideas y los intelectuales, y que se complementaron con los debates específicamente políticos. La pregunta por las "condiciones para el éxito" de un intelectual, de una revista o de un

Aires, Prometeo, 2020; García, María Amalia, *El arte abstracto. Intercambios culturales entre Argentina y Brasil*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

[35] Saítta, Sylvia, *El escritor en el bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt*, Buenos Aires, Debolsillo, 2008; Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012; Sarlo, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2007; Juárez, Laura, "Raúl González Tuñón en las 'alas de *Crítica*'. Crímenes y aventuras heroicas en la Guerra del Chaco", *Aletria, revista de estudios de literatura*, vol. 23, 2013; Alle, María Fernanda, *Una poética de la convocatoria. La literatura comunista de Raúl González Tuñón*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2019.

[36] Sapiro, Gisèle, *La sociología de la literatura*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016; Sapiro, Gisèle y Frédérique Matonti, "L'engagement des intellectuels: nouvelles perspectives", *Actes de la recherche en sciences sociales,* Nº 176-177, 2009; véase también Matonti, Frédérique, *Intellectuels communistes. Essai sur l'obéissance politique. La Nouvelle Critique, 1967-1980*, París, La Découverte, 2005.

[37] Bourdieu, Pierre, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama, 2005.

grupo cultural resultan sugestivas, así como la indagación sobre "el ingreso a la vida literaria, el elogio y el éxito, las relaciones entre los nuevos y los consagrados, las formas de vida literaria, las ocupaciones del escritor".[38] En estos diálogos regionales e interdisciplinarios se encuentran las claves de la presente investigación, y los motivos del recorte temporal y espacial de su objeto de estudio.

TEMPORALIDADES DEL COMUNISMO

En el análisis de fenómenos ligados a prácticas artístico-intelectuales y a búsquedas estéticas el contexto no se limita a un escenario externo, sino que es parte inherente de ellos y afecta aspectos semánticos.[39] La reconstrucción de contextos pertinentes permite establecer condiciones de enunciación, desplazamientos y posicionamientos relativos al propio *sentido* de las ideas y prácticas, así como a las razones por las que determinados hombres y mujeres las adoptaron. Parte de la bibliografía sobre el comunismo, producida principalmente en losEstados Unidos y Francia, adoptó un tono condenatorio basado en una suerte de unicidad temporal del comunismo. *Communisme et totalitarisme*, de Stéphane Courtois, *L´illusion politique*, de Jacques Ellul y, en menor medida, *El pasado de una ilusión* de Fraçois Furet[40] forjaron una mirada esencialista sobre el fenómeno. Por contraste, Enzo Traverso centró su investigación en configurar temporalidades específicas para su estudio.[41] Lo hizo problematizando una de las premisas de los trabajos mencionados: aquella que emparentó al comunismo con el nazismo. Traverso observó que ese parentesco encuentra su germen en la bibliografía de tiempos de la Guerra Fría, al menos desde *The Origins of Totalitarian Democracy* de Jacob Talmon (1952) y *The origins of totalitarianism* de Hannah Arendt (1951). Allí se definió al comunismo y su sinécdoque fue el Gulag. Esta definición parecería abocada a encontrar una verdad del fenómeno comunista, detrás tanto del concepto como de la experiencia histórica asociada a esa idea.

A contramano de visiones esencialistas, una mirada atenta a las temporalidades muestra procesos históricos ligados a las ideas y prácticas comunistas, que se forjaron en diferentes escenarios y momentos históricos, en los que se expresaron características diversas de esa ideología y del movimiento político que la encarnó. Los comunismos partidarios de la región del Cono Sur no aparecen, en esta perspectiva, como desviaciones o copias infieles de un "tipo ideal" de comunismo sino como parte constitutiva de una historia del comunismo en plural.

Para tomar un ejemplo del modo en el que este cambio de perspectiva modifica la caracterización de un problema historiográfico, puede mencionarse uno de los temas centrales ligados a la conexión con la URSS: la influencia del realismo socialista en los desempeños de los artistas comunistas locales. En general, la bibliografía ha establecido una relación clara y lineal entre los designios soviéticos y los desarrollos intelectuales y artísticos del comunismo en latitudes lejanas. Sin embargo, tal como se analiza en los capítulos II y III, las expresiones públicas de las principales figuras de la cultura comunista en el Cono Sur no usaron el sintagma "realismo socialista". En las décadas de 1930 y 1940, para Raúl González Tuñón y Jorge Amado la literatura debía producir un "realismo romántico"; para Héctor Agosti, un "realismo dinámico" o un "nuevo realismo"; para Pablo de Rokha, un "realismo popular constructivo"; para los artistas plásticos concretos, un "realismo concreto". Asimismo, quien fue el principal "receptor" del Congreso de Escritores soviéticos de 1934, Aníbal Ponce, solo escribió sobre el "realismo socialista" en un texto póstumo producido en México en 1938. Las distancias entre procesos estético-políticos en Rusia y en Sudamérica se resume en palabras de Elías Castelnuovo: "Toda la literatura rusa, ahora [1934], está absorbida por un solo pensamiento: construcción. La nuestra no puede ser absorbida más que por la idea contraria: destrucción".[42]

Estos corrimientos, o elusiones, han generado una discusión con la historiografía en la que resulta importante el aporte de los estudios provenientes de la sociología de la cultura en Francia, que indican la importancia de precisar los modos y períodos de los procesos de "importación" del realismo socialista soviético, en particular, analizando detenidamente su materialidad, como los canales concretos de distribución de libros, el funcionamien-

[38] Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo, "La Argentina del centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos", en *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Ariel, 1997, p. 173.

[39] Sobre la noción de temporalidad en la nueva historia intelectual véase Palti, Elías, "Temporalidad y refutabilidad de los conceptos políticos", *Prismas, revista de historia intelectual*, Nº 9, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2005, pp. 19-34; Palti, Elías, *¿Las ideas fuera de lugar? Estudios y debates en torno a la historia político-intelectual latinoamericana*, Buenos Aires, Prometeo, 2014.

[40] Courtois, Stéphane, *Communisme et totalitarisme,* París, Tempus Perrin, 2009; Verdès-Leroux, Jeannine, *Au service du Parti. Le parti communiste, les intellectuels et la culture (1944-1956)*, París, Fayard, 1983; Ellul, Jacques, *L´illusion politique*, París, La table ronde, 2004; Furet, François, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo xx*, México, Fon de Cultura Económica, 1996.

[41] Traverso, Enzo, "The new anti-communism: rereading the Twentieth Century", en Haynes, Myke y Jim Wolfreys (eds.), *History and Revolution refuting revisionism,* Londres, Verso, 2007 y *Fire and blood. The European Civil War 1914-1945*, Londres, Verso, 2016.

[42] Castelnuovo, E., *Vidas proletarias*, Buenos Aires, Victoria, 1934, citado en Da Re, Esteban, "El teatro de Elías Castelnuovo (1926-1934): humor tragicómico, vanguardia y política revolucionaria", *Revista Archivos*, año x, Nº 20, 2022.

to de las editoriales y de los centros de traducción de literatura soviética.[43] Por ejemplo, Ioana Popa realizó un minucioso trabajo en el que, primero, definió un canon de autores realistas socialistas (Gorki, Ehrenburg, Shólojov, Símonov, Ostrovsky, Fadéiev) y luego estudió los canales materiales de expansión de esta literatura, en particular en sus traducciones al francés. La autora señaló que la importación masiva de esta literatura fue posterior a la Segunda Guerra, cuando se formó en URSS la Editorial del Estado de Literatura Política, con su departamento de Lenguas Extranjeras.[44] Por su parte, Paul Aron señaló que para los artistas, en gran medida, la recepción de la doctrina realista socialista fue una búsqueda acompañada de incertezas más que un recetario a reproducir.[45] Más allá de los casos específicos, estas perspectivas invitan a definir de manera precisa el concepto de realismo socialista y a distinguir las obras realistas socialistas realizadas por artistas soviéticos de las de los comunistas en países no socialistas, con sus problemas e intersecciones específicas.

En el caso de los artistas comunistas en el Cono Sur, aun en una periodización que incluye dos momentos de impulso del realismo socialista por parte del Estado soviético (el Primer Congreso de Escritores de Moscú, de 1934, y el Informe Zhdanov pronunciado en la inauguración del Kominform, de 1947), el alcance de las premisas estéticas y culturales soviéticas no resolvió ni anuló las búsquedas estéticas locales. Por este motivo y para atender aquello que produjeron y propusieron quienes se definieron como comunistas en el Cono Sur es preciso deslindar periodizaciones, sincronías y contextos pertinentes.

CONEXIONES DEL COMUNISMO EN EL CONO SUR

Las cartas que Rodolfo Ghioldi envió a Moscú resultan de interés para analizar la dinámica regional y su relación con la URSS, porque describen el funcionamiento transnacional de los incipientes partidos del Cono Sur. Escritas en francés, estas misivas repasaban las situaciones político-partidarias de los partidos comunistas en la región. Una de ellas, del año 1921, atendió al conflicto entre Eugenio Gómez y Emilio Frugoni, en Uruguay; al rol destacado de Recabarren en Chile, en especial al desarrollar distintos medios de prensa; a las tareas del grupo comunista de San Pablo en Brasil y a sus logros sindicales; y también se mencionaba con menos datos a Paraguay, Perú y Bolivia, sobre los que Ghioldi señaló que predominaban regímenes económicos prácticamente feudales con una gran explotación a los trabajadores no industriales y propuso la necesidad de reforzar medios de propaganda específicos para esas masas explotadas.[46] Puede considerarse, como lo ha señalado Hernán Camarero, que en sus primeros años el modelo de funcionamiento del Secretariado Sudamericano de la IC fue "argentino-céntrico",[47] aun cuando, durante los años veinte, sus directivos estimaban que era Chile el país con mayor potencial para la inserción del comunismo en el mundo obrero.

Cuando en 1927 José Penelón fue expulsado del PC argentino y lo reemplazaron Victorio Codovilla en la dirección del Secretariado Sudamericano (SSA) y Rodolfo Ghioldi en la dirección de *La correspondencia sudamericana*, los viajes en la región adoptaron un estilo más preceptivo, lo cual generó tensiones y resistencias. Por ejemplo, al viajar a Chile en 1929, Codovilla realizó un informe en el que describió al PC chileno como diezmado por la represión de Ibáñez y pidió que se enviaran figuras externas para respaldar a este partido. La historiadora Olga Ulianova ha analizado las intervenciones no formales ante desavenencias personales entre dirigentes locales, así como el rol de "emisarios" que dictaban "cursos de capacitación política" y luego realizaban informes sobre la situación política, que se remitían al SSA y al Presidium del Comité Ejecutivo de la Komintern.[48] Debe señalarse que el "emisario" podía ser aceptado y valorado, o rechazado por los militantes locales. Tal fue el caso del peruano Eudocio Ravines en Chile, quien llegó a tratar de "tontos", "mentirosos" y "flojos" a los cuadros chilenos, lo que provocó reacciones como la renuncia de todo el Comité Central del PCCH y la redacción de cartas a la IC en su contra pidiendo su remoción.[49]

A mediados de los años treinta la atención del comunismo regional se trasladó al Brasil. El PC brasileño tomó la posta como partido más dinámico gracias al atractivo que ejercía la figura del militar Luís Carlos Prestes, "soldado del pueblo", que se destacó por la hazaña de la "columna" que recorrió Brasil, llegando a Paraguay y Bolivia. Prestes estuvo en la Argentina (en 1928)

[43] Véase el *dossier* editado por Aron, Paul, Frédérique Matonti y Gisèle Sapiro (eds.), "Le réalisme socialiste en France", *Societés & representations*, Nº 15, 2003; Robin, Regine, *Le réalisme socialiste. Une esthétique impossible*, París, Patoy, 1986; Popa, Ioana, *Traduire sons contraintes. Littérature et communisme (1947-1989)*, París, CNRS ed., 2010; Boschetti, Anna, *"Ismes". Du réalisme au postmodernisme*, París, CNRS eds., 2014 y *Sartre y "Les Temps Modernes"*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1981.

[44] Popa, Ioana, "Le réalisme socialiste, un produit d'exportation político-litterarie", en Aron, P., F. Matonti y G. Sapiro (eds.), *op. cit.*

[45] Aron, Paul, "Être ou ne pas être réaliste socialiste: l'exemple d'*Elseneur* de Pierre Courtade", en *ibid.*

[46] Ghioldi, Rodolfo, "Le communisme a Sud-Amérique", carta al Comité Ejecutivo de Komintern, Moscú, agosto de 1921. Agradezco a Pablo Stefanoni por facilitarme las copias de estos documentos, reproducidos en Stefanoni, Pablo y Andrei Schelchkov, *Historia de las izquierdas bolivianas. Archivo y documentos (1920-1940),* La Paz, CEI, 2016.

[47] Camarero, H., "Prólogo", en Jeifets, Lazar y Victor Jeifets, *América Latina en la Internacional Comunista 1919-1943. Diccionario biográfico*, Santiago de Chile, Ariadna, 2015, p. 20.

[48] Véase Ulianova, Olga, "Develando un mito: emisarios de la internacional comunista en Chile", *Historia*, Nº 41, Santiago de Chile, 2008, pp. 107-111.

[49] *Ibid.*, pp. 125-130.

y luego viajó a la URSS; según el relato de Jorge Amado, su afiliación al comunismo se relacionó con su amistad con Rodolfo Ghioldi. Este dirigente argentino, maestro de profesión, había estado en Brasil en 1924 y en 1926; luego de entablar una alianza con Prestes, volvió allí en 1935 para realizar un intento revolucionario, finalmente fallido, que lo mantuvo en prisión hasta 1940. Rodolfo Ghioldi destacó la importancia revolucionaria de Prestes: "No solo los brasileños lo buscan. Los uruguayos, los bolivianos. Creydt [dirigente comunista de Paraguay] se le aproxima. Los revolucionarios sudamericanos lo reconocen como el mayor; lo admiran, esperan su consejo".[50]

La importancia de Chile a nivel regional volvió a ser notable cuando el comunismo logró participar, ya avanzados los años treinta, en un Frente Popular integrando la alianza de gobierno. Esto invitó a comunistas de otros países a viajar allí para participar en ese proceso político-cultural. Al señalar estas interacciones regionales, se observa que la atención a la trama de relaciones con la URSS ha tendido a borrar aquello que hubo más allá de la sujeción a la Komintern o IC. Sin embargo, los estudios sobre ese entramado de agentes muestran un punto, que ha sido señalado por la historiadora Olga Ulianova y que se ha retomado en este libro: que en gran medida los delegados de la IC fueron militantes de la propia región. En palabras de Ulianova:

> Los "delegados" de la Internacional en Chile, de los cuales el PCCH mantiene la memoria, son militantes comunistas argentinos. Más aun, en estos primeros casos [años veinte] se trata de delegados obreros, de origen criollo y de perfil social, humano y cultural muy similar a los fundadores del PC chileno. Si bien, a diferencia de los chilenos, ya tienen contactos directos con la Internacional e incluso viajan a Moscú.[51]

Desde sus orígenes, el comunismo en Sudamérica funcionó de manera transnacional pero no solo a partir de vínculo con la URSS, sino también por otra trama de relaciones, intrarregionales, que ha sido menos explorada por la historiografía.[52] La adopción de un recorte espacial regional se orienta a indagar en una "geografía de la cultura", en la que se analizan las circulaciones y rutas de agentes, ideas y obras.[53] Desde esta perspectiva se busca enfocar

[50] Citado en Amado, Jorge, *Prestes, el caballero de la esperanza*, Buenos Aires, Futuro, 1958, p. 184.

[51] Ulianova, O., *op. cit*., p. 112.

[52] Algunas excepciones, Concheiro, E., M. Modonesi y H. Crespo (coords.), *op. cit*.; Da Silva Souza, Fábio, "Dos e para operarios. Questões metodológicas de pesquisa em jornais comunistas (El Machete e A Classe Operária)", *Revista de Historia Comparada*, vol. 6, Nº 2, 2012.

[53] Véanse las propuestas de Gustavo Sorá, Ana Clarisa Agüero y Diego García en el prólogo de *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*, La Plata, Al margen, 2010.

en experiencias político-intelectuales, del Cono Sur, plasmadas en una serie de revistas, asociaciones y viajes, e indagar las formas que adoptaron los debates del comunismo en estas "periferias".

Los partidos comunistas de la región, que son abordados en este libro (partidos de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay) adoptaron desde 1925 una modalidad de funcionamiento llamada "centralismo democrático" (siguiendo directivas de la IC), que, entre otras cosas, implementó una organización sobre la base de "células". El conjunto de afiliados comunistas pertenecía a una célula, desde Victorio Codovilla hasta Eve Hilda Rosa, una militante ama de casa del pueblo de Ramallo. Las células estaban conformadas por un mínimo de tres personas y un máximo de veinte, podían situarse en un barrio, en una fábrica o en otra rama de actividad. Los afiliados intelectuales o artistas, por más reconocidos que fueran en sus campos profesionales, también se atenían a estas reglas generales. En sus células se definían tareas internas, como la repartición de la prensa, la cotización (aportes monetarios), las campañas de afiliación u otras colaboraciones. A la vez, se podían discutir allí las estrategias de participación en organizaciones, agrupaciones o en sindicatos, que estaban por fuera del partido pero desde donde podían desarrollar su militancia. En los casos estudiados en este libro, por tratarse de escritores y artistas plásticos, los militantes también colaboraban con artículos en la prensa partidaria o con la confección de carteles, pancartas y murales; tareas que se englobaban en las comisiones de "agitación y propaganda".

Los congresos y conferencias eran las instancias superiores en las que se tomaban decisiones partidarias, las tesis formuladas en esos ámbitos eran luego discutidas en toda la estructura piramidal, desde los comités hasta las células. Al menos en teoría, en reuniones convocadas a cada nivel podían plantearse disensos y proponer modificaciones; luego, una vez que se establecía la línea, esta debía ser aceptada "verticalmente" desde el Comité Central hasta la célula barrial o fabril. Los casos de "rebeldía" frente a la línea táctica o estratégica eran evaluados, en primera instancia por la célula y, dependiendo del caso, la problemática podía elevarse a instancias superiores; finalmente se podía formar un tribunal que resolviera la suspensión del afiliado, la rectificación o la expulsión.

En 1929, en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana se llegó al diagnóstico de que Sudamérica era una región "semi-feudal", el sujeto revolucionario se definió entonces como "obrero-campesino" y la revolución se describió como una "revolución democrático-burguesa" (una instancia previa a la revolución socialista). La clasificación se basó en buena medida en la que Lenin había hecho de la región y en particular de la Argentina como un país "semi-colonial".[54] Luego de las Conferencias de 1928 y 1929

[54] Lenin, V., "Imperialismo, etapa superior del capitalismo", en *Obras escogidas,* t. III, Buenos Aires, Cartago, 1974, p. 435.

se subrayó que el principal problema de la región era, por un lado, agrario, debido a la estructura latifundista de propiedad de la tierra; y por otro lado, imperialista, debido al dominio que se ejercía a través de la presencia del capital extranjero. Esta definición, de revolución democrático-burguesa, agraria y antiimperialista se mantuvo en las consignas partidarias de la región durante décadas.

Luego del golpe de Estado de 1930, el Secretariado Sudamericano situado en Buenos Aires debió trasladarse a Montevideo para evitar la represión. En ese contexto, en 1932 se inició, como se ha dicho, la guerra entre Bolivia y Paraguay. Los golpes de Estado y la guerra incentivaron lo que puede describirse, siguiendo a Jean François Sirinelli, como un tiempo de "crecida" en la politización de intelectuales y artistas. Entre las décadas de 1930 y 1940 la sensibilidad ligada al antifascismo, al antiguerrerismo, el antiimperialismo y el obrerismo dieron forma a ese acercamiento entre intelectuales, artistas y política partidaria comunista. Pero esta crecida, ligada a la idea de responsabilidad política de los intelectuales, fue un proceso extendido mucho más alla del comunismo. David Viñas señaló que el interés por la política por parte de los escritores fue un fenómeno general en la década de 1930, cuando se produjo una serie de "conversiones".[55] En la Argentina, el "llamado de la hora" convocó, por ejemplo, a intelectuales como Raúl Scalabrini Ortiz, que pasó del ensayismo simbólico de *El hombre que está solo y espera* hacia análisis más concretos sobre el imperialismo inglés, o Jorge Luis Borges, que prologó *El paso de los libres* (1934) de Arturo Jauretche, poema gauchesco en homenaje a los participantes del levantamiento radical.[56] Otros, como Leopoldo Lugones, apoyaron el accionar del general Uriburu y escribieron en su favor. Por su parte, sectores del catolicismo, al calor del Congreso Eucarístico Internacional de 1934, también manifestaron sus posturas políticas.[57]

La historia intelectual ha reflexionado sobre la necesidad de integrar la dimensión transnacional como una variable explicativa de los fenómenos culturales e intelectuales. En la Argentina, Carlos Altamirano y Jorge Myers, en su *Historia de los intelectuales en América Latina*, repusieron una mirada integral de los recorridos intelectuales del subcontinente.[58] Señalaron que, si bien en sus orígenes la vida intelectual corrió predominantemente por

[55] Viñas, David, *Literatura argentina y política. De Lugones a Walsh*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996.

[56] Sarlo, B., *Una modernidad periférica*, *op. cit.*, p. 207.

[57] Zanca, José, *Cristianos antifascistas, conflictos en la cultura católica argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013; Gramuglio, María Teresa, *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina*, Rosario, EMR, 2013, pp. 209-218.

[58] Altamirano, Carlos (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*, t. II, Buenos Aires, Katz, 2010; Myers, Jorge (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, t. I, Buenos Aires, Katz, 2008.

cauces nacionales, durante el siglo XX "en determinados momentos América Latina casi funcionó como una sola arena entre cultural y política".[59] Este planteo indica que hubo dimensiones del espacio latinoamericano que se concibieron y forjaron de manera transnacional, tanto por las influencias de las miradas externas –en especial europeas o norteamericanas– como por los vínculos intrarregionales, en el entramado de circulaciones entre los países de la región.

La circulación de ideas, libros y personas, y la articulación entre lo local y lo extranjero son factores constitutivos de los fenómenos culturales; y para su comprensión es preciso señalar que, si bien el ámbito nacional fue uno de los espacios de pertenencia, no fue el único. Las intermediaciones producidas por el mundo de las traducciones, las ediciones, las revistas culturales, los agentes encargados de difundir libros, etc., permiten observar los mecanismos a través de los cuales circulan las ideas y cómo, al circular, se resignifican. Así, un autor y un sistema de ideas no están aislados del entramado de agentes receptores y difusores que, muchas veces, encuentran en ellos una fuente de legitimación para posicionarse en los campos intelectuales a los que pertenecen. De modo que hay poco de azar en estos procesos y bastante de estrategias intelectuales, operaciones activas y cuestiones de poder.[60]

La estructura de este libro se apoya sobre el estudio de ese entramado relativo a la circulación, toma *espacios* y *episodios* que se consideran significativos e intensos, en particular, viajes y visitas de artistas, exilios, instituciones y congresos nucleadores de intelectuales, escritores y artistas plásticos. El primer capítulo indaga el vínculo entre la función intelectual y el obrerismo, a partir del análisis de tres escenarios en el Cono Sur. El primero de ellos es el Congreso Antiguerrero Latino Americano de Montevideo, en 1933; el segundo escenario, los emprendimientos gremiales que buscaron organizar a los intelectuales y artistas en torno a sus profesiones en la Argentina; y el tercero, las asociaciones gremiales intelectuales de Chile. Se recorren las disputas en torno a las estrategias organizacionales a la vez que se señala la tensión entre considerarse "obreros de la cultura" o acompañantes externos de los "verdaderos" obreros.

En el segundo capítulo se analizan recorridos de escritores que reflexionaron acerca de la eficacia política de la literatura, y sobre los estilos poéticos y narrativos con los que alcanzar un objetivo revolucionario. Los itinerarios

[59] Altamirano, C. (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina. . ., op. cit.*, p. 12.

[60] Bourdieu, Pierre, *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 2000, "Las condiciones sociales de la circulación de ideas"; Altamirano, Carlos, "Élites culturales en el siglo XX latinoamericano", en *Historia de los intelectuales en América Latina. . ., op. cit.*; Sapiro, Gisèle, "El espacio intelectual en Europa entre los siglos XIX y XXI", *Políticas de la Memoria*, Nº 10/11/12, Buenos Aires, Cedinci, 2011. Estos temas han sido abordados en el seminario de doctorado dictado por Martín Bergel y Alejandro Dujovne "La perspectiva transnacional en la historia y la sociología de los intelectuales y la cultura. Enfoques teóricos y metodológicos" (Cedinci / Unsam).

de Raúl González Tuñón, Jorge Amado y Roberto Arlt forman parte de una trama que condensa los principales dilemas de quienes, desde la literatura, se relacionaron con el comunismo partidario. De diferentes maneras, Tuñón y Amado –como afiliados– y Arlt –como compañero de ruta– mostraron, en sus obras y en sus debates con otros miembros de la zona cultural comunista, la pasión con la que los temas políticos se insertaron en las obras y desempeños intelectuales, así como las tensiones respecto de preceptos del realismo socialista.

El tercer capítulo aborda grupos y figuras del arte plástico que adhirieron al comunismo partidario en dos momentos intensos del ámbito artístico: el primero de ellos, ligado a la visita de David Alfaro Siqueiros al Río de la Plata en 1933 y el segundo, al viaje de Cândido Portinari a Buenos Aires en 1947. Entre estos dos episodios se buscó establecer un panorama de los grupos que se reunieron en torno a esas visitas, sus rivalidad y debates. Al igual que en el segundo capítulo, se indaga en los modos en que los artistas sudamericanos se posicionaron ante los dilemas de la eficacia política en el arte. En ambos capítulos se tuvieron en cuenta las disputas por posicionamientos en la zona cultural comunista.

Por último, el cuarto capítulo analiza algunas narraciones sobre la cárcel política realizadas por escritores comunistas. La prisión fue una de las experiencias y de los tópicos principales entre los militantes comunistas. Para los escritores fue un momento central de su itinerario vital y también del profesional. Se estudian diferentes modos de representar dicha experiencia, se atiende a la figura del *hombre prisionero* de Héctor Agosti, a las memorias de cárcel del escritor brasileño Graciliano Ramos y a la narrativa epistolar de la poeta uruguaya Blanca Luz Brum sobre el presidio de su pareja en México. En particular en este último relato, se pone en tensión uno de los ejes del *ethos* del militante comunista relativo al sacrificio y la heroicidad.

En conjunto, el libro analiza la trama de tensiones en torno a la incorporación de elementos político-partidarios en las obras artísticas, en los desarrollos teóricos y en las prácticas intelectuales. Un eje central se encuentra en la figura del artista como intelectual, porque se mostrará que a través de sus obras y de sus enunciaciones (conferencias, declaraciones a la prensa, etc.) los artistas desarrollaron una tarea que buscó deliberadamente ser intelectual y política. A pesar de las limitaciones, disputas con dirigentes y con otros intelectuales partidarios, este grupo de artistas-intelectuales contó con un espacio y un prestigio construidos entre el interior y el exterior del partido.

CAPÍTULO I
OBREROS DE LA CULTURA

INTELECTUALES OBRERISTAS

Los partidos miembros de la tercera Internacional Comunista (IC) se conformaron en torno a la idea de que representaban los intereses de la clase obrera, para ello adoptaban la forma de una vanguardia del proletariado. Ahora bien ¿quiénes eran aptos para integrar esa vanguardia? Si bien ya en el *Manifiesto del Partido Comunista*, Karl Marx sostuvo que al tiempo que la lucha de clases se acercara a su desenlace habría un sector de "ideólogos burgueses" que se unirían al movimiento político revolucionario cuyo sujeto principal era el proletariado.[1] Este fue un asunto conflictivo en el desarrollo de los comunismos en todo el mundo. Una de las dificultades residía en dilucidar si los afiliados que no pertenecían a la clase obrera habían efectivamente abandonado su ideología de origen para luchar por los intereses proletarios. Los intelectuales y artistas, en general caracterizados como parte de una "pequeña-burguesía", debieron en muchos casos lidiar con este cuestionamiento.

El VII Congreso de la Internacional Comunista de 1935 ha sido considerado como un punto de inflexión que fomentó el acercamiento a las "capas pequeñoburguesas de las ciudades", entre ellas, los intelectuales, a la vez que propició un acercamiento con las socialdemocracias debido a que dio importancia a la lucha contra el fascismo.[2] El período de "frentes populares antifascistas" fue contrastado con el denominado "tercer período" (entre los años 1928 y 1935), por autores como Tony Judt y Jeannine Verdès Leroux;[3] el tercer período fue descripto como un momento estrictamente "obreris-

[1] Marx, Karl, "Manifiesto del Partido Comunista", *Obras escogidas*, t. IV, Buenos Aires, Editorial Ciencias del Hombre, 1973, p. 101.

[2] "Resolución sobre el informe del camarada Dimitrov adoptada por el VII Congreso de la Internacional Comunista el 20 de agosto de 1935", en *Fascismo, democracia y frente popular, VII Congreso de la Internacional Comunista*, México, Siglo XXI, 1984, pp. 468-469.

[3] Véase Judt, Tony, *Past imperfect. French intellectuals, 1944-1956*, Nueva York, New York University Press, 2011; Verdès Leroux, Jeannine, *Au service du Parti. Le parti communiste, les*